

4.4 - 81

Wⁿ - 252

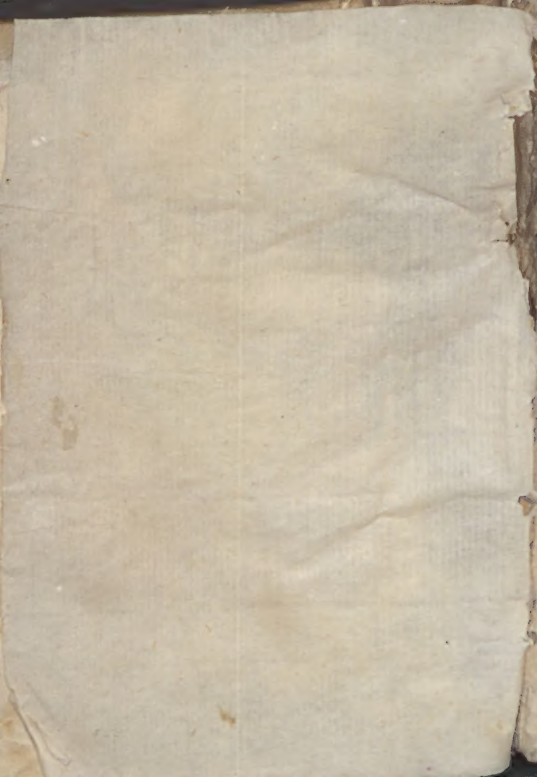


COMPENDIO
DE LAS
DE LA FACULTAD
DE LA ORATORIA

ORDENADO POR EL
P. Fr. Juan de S. Juan de la Merced
Escuela de la Universidad de los S. de
Caceres y de la Universidad de España
Escuela de la Universidad de
de la Universidad de la



Impreso en la Ciudad de Madrid
en la Imprenta de la Universidad de España
en el año de 1788



COMPENDIO
Y SUMVLAS
DE LA FACVLTAD
de la Oracion.

COMPVESTO POR EL
P. F. Juan de Palma, Frayle Menor,
hijo dela santa Prouincia de los An-
geles; primera recolecciõ de España,
y Guardian del Conuento de
S. Francisco de Be-
lalcazar.



Con licencia en Sevilla, por la
biuda de Clemẽte Hidalgo.
Año 1621.

COMPENDIO
Y SUMA
DE LA FACULTAD
de la Oratoria.

COMPENDIO
DE LA FACULTAD DE LA ORATORIA
DE DON JUAN DE VALBUENA
DE LA FACULTAD DE LA ORATORIA
DE LA FACULTAD DE LA ORATORIA
DE LA FACULTAD DE LA ORATORIA
DE LA FACULTAD DE LA ORATORIA
DE LA FACULTAD DE LA ORATORIA
DE LA FACULTAD DE LA ORATORIA



Con licencia en Sevilla, por la
Imprenta de Clemente Hidalgo.
Año 1681.

1001009
2
PROLOGO AL

Lector.

SI la teología especulativa,
por su excelencia y breza, y
para entrar a tratarla con de-
vida acatamiento y respeto, se le de-
uen introducciones y exordios de se-
mblables logica, y filosofia, que dis-
pongan el sujeto, y le hagan digno pa-
ra ser oyente en la suprema escue-
la, que es de la ciencia Divina, como
la dize el nombre teología: no siendo
menos (como no lo es, sino antes mas)
la mística teología, que es la plática
da con Dios en la oración; justo es (de

Prologo

voto y místico Letor) que si quieres ser oyente en la escuela de oracion, te dispongas con principios de sumulas y terminos de esta facultad, para entrarla a oyr con respeto: y aprouchar con conocimiento de estos principios mas en breue tiempo, cõsigniẽdo los medios, y los fines. Este libro se intitula, Summulas, ò Compendio de Oracion, porque vã enel sumarlo los terminos, y las proposiciones ò difiniciones: los discursos ò meditaciones silogisticas, y el modo de hallar medio para el fin que pretende; lo qual estan dispersos, y escritos a lo largo en diferentes libros, a los quales
pue-

pueden recurrir los que ya son Sumulistas, y quierẽ entrar en Logica, o pasar a la Filosofia de esta inclita facultad: ò tienen grado y licencia para entrar en el general de Mística teologia, porq̃ estas Sumulas (como queda dicho) son para los principiãtes.

La disposiciõ y repartimiẽto de libros y materias de este pequeño Compendio, ha de ser tambien conforme a el delas Sumulas, en las quales se reparte su argumento, conformandose con tres operaciones del entẽdimiẽto. La primera es, aprehension de terminos simples, y no compuestos. La segunda es, composicion, y diuisiõ de

Prólogo.

Los sobredichos terminos. La tercera
operacion de el entendimiento, es, dis-
curso que se haze sylogizando, ò infi-
riendo vno de otro, que se llama, sylo-
gismo. Y en conformidad de estas tres
obras intelectuales, se halla en este
libro lo que tambien en las Sumas
comunes de la Logica, porque en el li-
bro primero se trata de los terminos
de esta facultad, y pertenecen a la pri-
mera obra del entendimiento. En el
libro segundo se trata de componer,
y dividir la oracion, diciendo que co-
sa es, y de quantas maneras se divide:
toda la qual pertenece a la segunda
obra del entendimiento. En el libro
tercer.

tercero se trata de sylogijmo, o de discurso, y de lo anejo al discurso, que es de meditacion, y contemplacion, y de las seys partes essenciales de la oracion: todo lo qual pertenece a la tercera obra del entendimiento. Y ultimamente se escriue el modo de hallar el medio para el fin pretendido por estos principios, que es en lo que vienen a parar las Sumulas; y aun en lo q̄ paran muchos, diciendo, que esta es la puerta, sin osar pasar por ella. y hasta en esto son muy semejantes estas Sumulas a escuras. El modo de descubrir el dicho medio, que es la vnion con Dios para conseguir el fin, que es

Prologo al Letor.

la gloria de Dios: este modo es la inteligencia de las tres vias, ò caminos para la vnion, como son: la purgatiua, la iluminatiua, y la vnitua. Esto es lo conterido en esta obrita, la qual y buena voluntad ofrezco a quien quisiere vsar della. *Valeas in Domino.*

(.2.)



LIBRO



LIBRO P R I -
mero de termi-
nos.

LOS terminos dela fa-
cultad se diuiden en ca-
tegorematicos, y sinca-
tegorematicos, como se diuidē
los delas otras Sumulas. Termi-
no categorematico en las otras
Sumulas es el que puede ser en-
tero predicado, como esta pala-
bra, libro, y otras semejantes,

de quien se forma entero concepto, sin dependēcia a otra palabra alguna. El termino sincategorematico de las Sumulas comunes, es, el que no puede ser entero predicado; sino q̄ para suponer, y finificar alguna cosa cierta, es menester juntarle con otro termino, tal como esta palabra; alguno: o esta palabra; *quisdam*, que no supone por nadie, ni determinadamente, sino es que se junta con otra palabra tal, como decir; algun hōbre, ó cierto personage; de manera que este termino sincategorema-

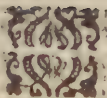
ma-

matico, es a manera de zero en la cuenta de guarismo, que por si solo no da, supone, ni vale. pero arrimado à algun numero le acrecienta, y haze que valga mas, y assi por via de arrimo viene el a valer tambien. Esto supuesto, se advierta q̄ los terminos de estas Sumulas de oracion y meditacion se dividen en categorematicos y sincategorematicos. Los categorematicos son aquellos, q̄ cada vno de por si puede ser entero predicado, y hazer que el hōbre, q̄ en qualquiera dellos se exerci-
tate,

tare, y de qualquiera dellos se
 vistiere, se pueda predicar por
 virtuoso, y hōbre por lo menos
 aficionado a lo bueno, y dado a
 la oracion. El exemplo de estos
 terminos se da en todos los cō
 tenidos del primer tratado q̄
 se sigue.

Terminos sinecategoremat-
 cos desta facultad, son aquellos
 que cada vno de por si no pue-
 de ser entero predicado, ni pre-
 dicar a el hombre que de ellos
 vsare por enteramente virtuoso,
 pero si el vso de ellos se acom-
 moda y junta a otros terminos
 de esta

de esta facultad, con esto valé,
y hazen valer mas a el que los
vsa. El exemplo de estos
se mostrara en el trata
do segundo de
este primer
libro.





TRATADO PRIMERO
de terminos Cate-
gorematicos.

CAPITULO PRIMERO
de termino comun.

Termino comun y cate-
gorematico de esta fa-
cultad, es, tenerle bue-
no con Dios, guardandole su
ley y mandamientos: *si vis per-
fectus fieri, serua mandata* por que
quiere tratar de perfeccion y de

oracion mental, sin auer cumplido primero con la ley de Dios y obligaciones, que por voto, o profesion cada vno tēga; es perder tiempo y aun tentarla a Dios, y prouocarle a ira justa.

CAPITULO SEGUNDO

de el Magisterio.

Este termino, maestro, hã menester conocer y tener noticia del en todas las facultades, para no errar por momentos en lo que dicen y hazen, por no querer sujetar-

se

se a el magisterio, ni tener humildad para pedir consejo a los peritos, y entendidos en qualquiera arte y materia q̄ lo fueren: auíendola tenido Salomon para cōsultar las cosas mas menudas, y mayores, primero que echar el fallo y la determinacion a alguna de ellas: tal como en la declaracion de ramilleres que le propuso la Reyna Mascó, pidiendo que dixesse qual era de flores verdaderas, y qual de compuestas y confeccionadas, a lo qual no respondió sin consejo, si bien era sapientíssimo,

mo, y pudiera adiuinar mejor que otro, sino quiso assegurar primero su sentencia; consultando a las auejas, y moscas: las quales hizo traer, y en lo segando-se que tomaron libertad, se fue cada vna a su ramo, las auejas a las flores verdaderas, y las moscas a la miel y a la materia viscosa de el ramillete contrahecho: y luego dixo el Rey qual de aquellos era el verdadero. Y alguno que esto leyere podria ser que dixesse agora, esto yo me lo dixera: pero podria ser tambien que se engañasse:

lo primero, porq̄ esto tiene de
 fuyo la agudeza, q̄no lo es por
 tener oscuridad, sino por ser ad
 uertencia tan hija de la razon, q̄
 despues de declarada, asienta
 en el entendimiento, como la luz
 del medio dia sobre los ojos, q̄
 parece que se estaua diuho, y q̄
 para alli se hizo. Lo segundo,
 porque no es tan facil (especial
 a los que poco saben) el saber
 pedir cõsejo y sujetarse a maes
 tro. En este termino de los
 que quieren saber buscar maes
 tro. Y si en las demas artes y cie
 ncias es necesario, mas particu
 lar

Iarméte lo es en esta pues es esta
 la suprema, y q̄ tiene mas diffi-
 cultad, como lo dize S. Grego-
 rio in Pastoral. i. cap. 9. *Isaie c.*
1. Disci te benefacere. Antes de
 hazer las obras buenas, es neces-
 sario estudiar la hechura q̄ han
 de llevar, y buscar maestro que
 las enseñe. Et Espiritu Santo es
 el maestro principal q̄ lee esta
 ciencia, sin cuyo influxo no se
 puede alcançar nada en esta es-
 cuela. Pero demas de el suox
 deste diuino Espiritu, quiere el
 Padre Eterno q̄ se busque maes-
 tro visible, que sea otro hēbre

que entienda de esto, y que no se espere la doctrina venida de milagro sin documentos sensibles de maestro, con cuya direccion nos gouernemos, y q̄ busque y tenga cada vno su maestro de espiritu: aunque le parezca que lo puede el ser, y que el otro que elige por maestro sabe menos: porque vn medico enfermo, no se cura bien a si mesmo, sino antes llama a otro medico, y quatro ojos ven mas que dos. Las condiciones de el maestro son dos: la primera es, que sea docto: la segunda es. q̄ sea

sea afecto ó inclinado a este
trato. Docto es menester que
sea, y no solamente en teologia
especulatiua, sino tambien en
practica, que es en esta materia
de oracion: y luego ha de ser a-
fecto, ó aficionado a la oraciõ.
El ser docto en otras ciencias,
aunque sera de provecho, no es
de tanto como ser bien entendi-
do en esta, y podria serle daño-
so para esta, si confia de su saber
y de si mismo, y en efeto es me-
nos mal, que carezca de ciencia
que no de espíritu, porque sien-
do espiritual, y afecto a esta fa-

Libro

cultad, tédra humildad para cō
sultar maestros y libros, cō que
pueda responder a los humil-
des discipulos: y Dios le pon-
dra en la lengua lo que les ha
de dezir, y el q̄ por nuestros pe-
cados no hallare maestro en su
Republica, lea libros devotos,
y pidale a Dios la gracia,
que es el vitimo re-
medio y pos-
terero ter-
mino.

CAPÍ-

CAPITULO TERCERO
de la Mortificacion.

Mortificacion es, quebrantamiento y negacion de el proprio gusto, y de propia voluntad, el qual se haze negando a la estragada inclinacion de la naturaleza todas las cosas que pide, aunque le sean permitidas por la ley de Dios, y esta consiste en dos puntos. El uno es, negar a la sensualidad lo que apetece: y el otro, obligarla a que sufra lo que rehusa y repugna por peno

fo. Este despego de amor a las criaturas y quebrantamiento de propia voluntad, se llama mortificaci6n. Porque assi como se dize comunmente, voluntad es vida: assi por el configuiente priuarse de gozar de aquello q se ama y apetece, es quitarse la vida en cierto modo, y en resoluci6n mortificarse.

Dos diferencias ay de mortificaci6n, conforme a dos diferencias que en el hombre ay de obras libres, o arbitrarias.

Vnas obras ay que de su naturaleza son malas, y contrarias

a la

a la ley de Dios: y el priuarse de estas es la vna manera de mortificacion, y de esta habla san Pablo ad Colos. 3. quando dize: mortificad vuestros miembros, que como hechos de tierra viuen con afectos y desseos terrenos. Este genero de mortificacion es muy amplio, y no es el termino que pretendemos declarar en este Capitulo, porque pertenece a otra virtud, que es temperancia, y cae debaxo de precepto, y no de perfeccion voluntaria.

El segundo genero de obras

B 5

que

que en el hombre ay libres, y de su naturaleza no son pecaminosas, son, las que permitidamente apetece la inclinación natural. El privarse destas es propriamente mortificación perfecta, de la qual habla san Pablo. 2. ad Cor. 4. quando dize: siempre tracemos en nuestros cuerpos la mortificación de Christo; como si dixera: afligimos siempre nuestros cuerpos, a imitación de Christo, con trabajos voluntarios, para que despues en la eternidad se luzga en ellos la vida gloriosa de Christo señor
nues-

nuestro, resucitando gloriosos con el; de manera que el exemplo de la mortificacion perfecta puede ser tal como comer, beuer, o dormir menos de lo necesario y permitido. Abstenerse de recibir recreaciones moderadas, aunque sea oler una flor, no hayr penas ni dolores, ni aun de recibir afrentas. Este es termino de espirituales que tratã de perfeccion, y vivir mortificados, y esta es la vestidura de fiesta con que se ha de entrar a tratar con Dios en la Oracion.

CAPITVLO QVARTO
de la pureza del Alma.

ESte termino; pureza de Alma, quiere dezir; limpieza de culpa, y de toda malicia. Requiere se limpieza de culpa por lo menos mortal, para aprouechar en el exercicio de la oracion, porque si en ella se busca la vnion con Dios como medio principal, para q̄ della resulte la gloria de su Magestad, claro esta, q̄ el q̄ estuviere en pecado, ò cō pecado mortal, nunca se podra llegar a vnir
 CON

con Dios. Pues como dize Esaías cap. 59. El pecado es el que diuide y aparta a Dios del Alma. Y no por esto pretendemos persuadir, que el que estuviere en pecado mortal dexé los exercicios, y quantos acostumbra- dos de oracion, antes conuiene que entôces perseuere en ellos con mayor instancia, porque aũ que la oracion del pecador no sea meritoria (por quanto le falta la gracia, que es la rayz de el merecimiento) con todo esso suele ser impetratoria, y alcan- çar de Dios la paz, para que el alma

alma conozca el miserable estado en que vive, y procure salir del, disponiendose de su parte para recibir la gracia justificante. Pero el que quisiere aprovechar en la oracion, y recibir de Dios grandes mercedes, subiendole al monte de la contemplacion (lo qual no puede hazer ninguno por si propio, si Dios no le da la mano) si quiere que se le dé ha de ponerle en la cumbre y altura del monte, limpie se de toda culpa con la escoba de la penitencia, y tema mas cometer culpa mortal, que perder

á todo el mundo, y mas que ver
se penando en el infierno. Pre-
tenda de mas desto vivir cõ lim-
pieza de culpa venial, especial
las advertidas, que con adver-
tencia de que son veniales se
cometen, que aunque no divi-
den estas a el alma de Dios, ni
le quitan la vnion y caridad cõ
el; por lo menos la entorpecen
para llegar se a el, y le quitan la
fuerza a la amistad. Lo qual no
tienen las culpas veniales he-
chas con inadvertencia, o igno-
rancia, que llamã de surrepciõ.
Y el alma limpia de culpa y de
ma.

malicia, está dispuesta para que Dios la suba a la altura de la contemplacion, como lo dize Dauid en el Psalmo. 23. *Quis ascendet in montem Domini; aut quis stabit in loco sancto eius? innocens manibus & mundo corde.*

CAPITULO QUINTO
de la presencia de Dios.

Este termino; presencia de Dios, quiere dezir; tener a Dios presente en la consideracion, considerandole presente a todo lo q̄ dezimos, y ha.

y hazemos, en todo lugar, y respetandole con vna misma modestia y cõpostura, como quien le tiene alli presente. Dixolo el Cardenal san Buenavẽtura lib. 2. de profect. religionis cap. 26. Para entender mejor esta presencia de Dios de que aqui se pretẽde tratar, es de saber, que de quatro maneras esta Dios presente a las criaturas: lo primero, por essencia, por presen-
cia y por potencia, como lo enseña la teologia comun.

Està Dios presente por essencia, porque todo el ser que la

C crea

criatura tiene, es participado de la esencia de Dios, y actualmente esta manando de ella, como la luz mana de el sol, y donde quiera que ay ser, ay también Dios, cuya esencia es infinita; y así lo ocupa todo.

Estar Dios por presencia en todas las cosas, es conocerlas a todas, y penetrarlas con su divina sabiduria.

Estar Dios en las cosas por potencia, es lo mismo que estar le todas sujetas a su poder, y obrar el en todas ellas.

El segundo modo de estar
Dios.

Dios presente (y como esta en todos los justos) es por gracia; la qual es vna participacion de el ser diuino, mediante la qual habita Dios en el Alma, dando-le vn nuevo ser y vida sobrenatural, y diuina, por lo qual dixo san Juan en el cap. 10. Vendremos a el y haremos asiento en su alma: habla de la sanctissima Trinidad, que promete de venirse a vivir y morar en el alma del justo.

El tercero modo de estar Dios presente es, en los que comulgan, en quien esta el Sacra-

mento, y Dios cubierto de especies sacramentales, todo el tiempo que ellas se conseruan dentro del que las recibe; y en gastandose, que se consumen, y acaban de deshazer las especies, luego dexa de estar presente el cuerpo de Iesu Christo señor nuestro, pero en aquel que dignamente comulga, quedase la diuinidad, y el mismo Dios asistiendo a el Alma que comulgó, con particular gracia y fauor, y con particular modo: y diferente de el que tenia Dios de estar en todas las cosas por el é
cia

cia, presencia, y potencia. Como lo dize por san Iuan cap. 6. Quien come mi cuerpo, y beue mi sangre, q̄da en mi, y yo quedo en el, dandole ser y vida, por que viue por mi. De lo qual se sigue, que el que comulga dignamente viue vida Diuina: y este particular modo de tener a Dios presente; ningun justo le gozò, hasta que Christo instituyò este soberano sacramèto de la Eucaristia. El quarto modo y manera de hallarse Dios presente en el alma del hombre, es por vnion de entendimiento, y

voluntad en quanto el hombre le conoce a Dios, y le esta considerando, y amando a sualmen- te como à objeto de su entendi- miento, y de su voluntad, porq̃ estas dos potencias obran vniē- dose con sus objetos, que son las cosas que tienē presentes, conociendolas y amandolas ac- tualmente. Y assi para entēder a Dios, le ha de tener el entēdi- miento dentro de si, no segun su ser Real, sino segun el ser in- tencional, que es, formando in- tenciō y conocimiēto de Dios, mediante alguna especie, o figu-
ra

ra intelligible que represente a Dios: y así esta Dios entonces puesto por objeto del entendimiento, como también de la voluntad quando le ama, y se une Dios de este modo con el entendimiento, y con la voluntad, y esta en el que le conoce, y en el que le ama, conforme a filosofía, y a lo que dixo Aristoteles en el 3. de Anima. El objeto y la potencia están mas unidas entre sí, que la materia y la forma en el compuesto natural. Este modo de estar Dios en el hombre por la unión de sus poten-

cias, es perfectissimo, y a el se ordenan todos los demas modos precedentes, porque para este fin (que es conocer y amar a Dios) fue el hombre criado, y para esto se le da la gracia, y todos los demas dones sobrenaturales. Esta es la presencia de Dios que se pretende en la vida espiritual, y es gran remedio para tenerle siempre presente a nuestros ojos, hazer lo que se dize en el deuotissimo Eschivo, que es hazer concierto cō Dios por la mañana, de no perderle de vista en todo el dia, ni

la noche, que de este contrato se seguiran maravillosas ganancias de humildad, y reuerencia; de fofsiago de elpíritu y de atēcion, y quenta con lo que dezimos y hazemos.

CAPITVLO SESTO!
de perseuerancia.

Perseuerancia es, profecucion continua de lo comenzado. Esta profecucion, y perseuerancia ha de tener el que ora, si quiere aprovechar en esta escuela; y la que

se requiere en la oracion, puede ser en tres maneras. La primera continuando cada dia el exercicio espiritual a las horas señaladas, sin faltar a ellas, por mas esfuerzos y contradicciones que se ofrezcan: si no es que la caridad ò necesidad precisa obliguen a remitirlos alguna vez, y en tal caso sera bien tenerlos en otras horas de aquel mesmo dia; porque dexarlos por algunos dias, o por semanas, es cortar el hilo al exercicio, y nunca jamas passar de principiantes. En este sentido explican los padres de
la

la yglesia, y todos los misticos,
 las palabras de Christo señor
 nuestro. *Luce. 8. Oportet semper
 orare.* Y las de nuestro Serafi-
 co Padre san Francisco. *Atten-
 dant fratres, quod super omnia desi-
 derare debent, habere spiritum Do-
 mini, & sanctam eius operationem:
 orare semper ad Deum puro corde.*
 De manera que aquella palabra
siempre, supone por los tiempos
 y quartos, vna vez determina-
 dos, y asentados para emplear
 los en la oracion mental; que se
 profigan sin interrupcion, aunq̃
 se halle el que ora cō sequedad
 y ti-

y tibieza: y aunque le parezca que no haze nada, porque basta hazer la voluntad de Dios, que lo es de ver a sus siervos puestos en la ocasion, y asistir en el puesto, empleando las dos potencias de entendimiento y voluntad, en tratar de conocerle, y amarle y no es de menos ganancia padecer sequedades, y pelear con ellas, que gozar de gustos, y regalos en la oracion. Y a mayor dilacion suele suceder mayor concession de mercedes, porque paga Dios con mas larga mano al fiado, hallando

do

do mayor disposicion con la es-
pera y sufrimiento en la tardan-
ça. Bien se verifica en lo que de-
si confiesa la madre Teresa de
Jesus, q̄ en diez y ocho ó veyn-
te años padecio tantas sequeda-
des, q̄ en oyendo tocara la ora-
cion, (aunque nunca dexaua de
acudir) yua con tan poco con-
suelo, que si mirara à su gusto,
quifiera mas que la llevarã arra-
strando para dar la muerte, que
lleuarla al exercicio; y auia ve-
zes que todo era pensar en quã-
do daria el relox, y perseveran-
do fuertemēte, vino a ser, q̄ le
hizo

hizo Dios tantas mercedes que
 recibió la paga cien doblada, y
 con mas colmo, como se vee en
 sus eſcriptos. La ſegunda mane-
 ra de perfeuerancia que ſe à de
 tener, es en la materia, ó punto
 que ſe eſcogio para meditar, q̄
 no conuiene andar saltando de
 vna en otra ſino tener perfeue-
 rancia, y proteguir lo que vna
 vez ſe comienza a meditar, por
 que ſerá cabar en muchas par-
 tes, y no ahódar en ninguna: pa-
 ra topar con el agua de la gracia
 y vnó có Dios ſe ha de perfeue-
 rar. La tercera manera de perfe-
 ueran

uerãcia que se à de tener , es en
pedir vna mesma cosa muchas
vezes, quando à la primera no
la concede el Señor : y sea lo q̃
se pidiere de importancia , que
toque al provecho espiritual, y
à fin de que se figa la gloria de
Dios, tal como pedir la enreien
da de algun defecto, ó mortifi
cacion de algun afecto, ò con
cession de alguna virtud, que
no nos contentemos con pedir
la à Dios vna ni dos vezes, sino
muchas, à imitacion de Christo
señor nuestro , que orò tres ve
zes sobre vna misma cosa, y à
cada

Cada vez, añadiendo mayor afecto, y alargaua la oracion cō mayor ansia. *Factus in oratione prolixius orabat. Luc . 22.* y san Pablo 2. *Ad Cor. 12.* rogò tres vezes para que Dios le quitale la tentacion que tenia.

CAPITULO SEPTIMO
de la deuocion essencial.

Deuociõ essencial, quiere dezir, deuocion. cuyo ser y valor es el importante, y el que haze al caso, y absolutamēte vale, y es de no

lo qual, no siempre causa ternura de corazón: pero siempre causa amor à la virtud, y aborrecimiento al vicio. Otro si, fortaleza, inclinacion, promptitud, y facilidad para proseguir el bién, y conformarse con la voluntad de Dios.

CAP. OCTAVO DE LA
deuocion accidental.

LA deuocion accidental, se llama assi, porq̃ es à manera de accidente, en comparacion de la esencial,
D 2 que

que es la substãcia: y ansi como la substancia se compone y adreça con el adorno y gala de los accidentes, sin los quales pudiera passarse, no obstante q̄ la hermostean exteriormẽte; ansi por el configuiente, la deuocion esencial (que es la substancia en este exercicio sancto) aunque se puede passar sin deuocion accidental, con todo esso recibe cõ ella adorno y hermosura exterior, que si bien no es lo q̄ mas importa, es alomenos de alguna importancia para el consuelo del alma que se exercita en
la

la oracion: y en fin es à manera de accidente que cae sobre cosa hecha y acabada, para recharla, pulirla, y aflearla. Esta deuocion accidental, la definiē los Doctores de esta ciencia, diziēdo que es vn gusto, y sentimiēto suave y tierno, con que el alma se regala y regozija en Dios quando le està alabando. Esta deuocion està en la parte inferior de el Alma, q̄ es en la parte afectiua, y apeto sensitiuo: pero no es efecto causado de la Oracion, sino dado de la mano de Dios algunas vezes, y anti

Libro

no está en mano del hombre el adquirirla, ni siempre acompaña à la Oracion por mas perfecta que sea: antes suele Dios no darla, y a vezes quitarla; para prueva de virtud y fortaleza, y para aumêto de merecimiento. No se à de pretender en la Oracion esta deuocion accidental, y ternura sensible: sino recibirla quando Dios la diere con hazimiento de gracias, y aun con rezelo de que Dios la pueda dar por causa de flaqueza del que la recibe, como echãdole cebo para que no se leuante y huyga de

la

la oracion, a causa de su flaqueza del que ora. Y pretender este gusto y ternura en la oracion, es mas interese proprio q̄ amor de Dios, ni pretension de su gloria, que es el fin de la oracion: el qual à vezes le consigue mejor padeciendo sequedades: y ay t̄ambien otro inconuiniente muy grande, que se sigue de cebarse y engolosinarse el alma, pretendiendo esta deuocion sensible: y es, que el dia q̄ le faltare este consuelo cesarà del exercicio, y partira mano del. Y siendo como es casual, y accidental, y no

efecto cierto de la oración, que
de faltar à cada passo, y assi fal-
tarà el que ora con esta preten-
sion: pêlândo que no ay mas fru-
to, ni le haze su oracion, y assi
dara en cessar de el exercicio, y
en perderlo todo, siêdo verdad
que pudiera passarse sin esta de-
uocion y regalo sensible; vlti-
de que puede ser ternura natu-
ral, y aun tal vez causada del de-
monio, el qual tiene mucha ma-
no en todas las potencias sensi-
tiuas, mouiendo à ellas los afe-
ctos, cõ animo de engañar a los
siervos de Dios. Y assi aunque
no

no se han de despreciar semejã
tes regalos, sino recibirlos con
humildad y agradecimiẽto, pe
ro no sedenen pretender, por el
gusto que dellos se recibe.

CAPITULO NONO,
que cosa es afecto, y las
diferencias del.

Este termino, afecto, signifi
ca lo mismo q̃ aficiõ ó in
clinaciõ amorosa al biẽ,
ó al mal: infiere se de lo dicho, q̃
ay afectos malos, y afectos bue
nos, de los malos (que son las
ma-

Libro

malas inclinaciones) por ser innumerables no haremos cuenta dellos. Los afectos buenos se pueden cōtar, y assi comunmente los reduzen à ocho: que son, contricion, compalsion, agradecimiento: admiracion: gozo espiritual: cōfiança : amor de Dios y imitacion de Christo. Afecto de contricion, es vn entrañable aborrecimiēto del pecado, por quien Christo señor nuestro padecio tanto, y vn firme proposito de guardarse de pecar, por no ofender a quien tanto le costò el reparo de la culpa.

Afecto

Afecto de compaffion, es vn dolor de los dolores de Chriſto ò de ſu madre, ò de los ſanctos que porel han padecido, y vn recibir pena de ſus penas con entrañable deſſeo de padecer con el: porque eſto es propriamente compaffion: Vn *ſimul pati*, q̄ es vn padecer juntamente con el que padece, como quando ſe llaman algunos, condicipulos, que eſ lo miſmo que auer ſido dicipulos juntos en vna eſcuela, ò oyentes de vn miſmo maſtro. Afecto de agradecimiento es, deſſeo de reconocer y re-
com-

compensar el beneficio recibido, especialmēte de Dios, â quiē deuemos innumerables reconocimientos por los beneficios tã frecuente que de su mano tenemos recibidos, por los quales estamos obligados a darle mil alabanzas, y a gratificarle tambien con obras virtuosas. Con el exercicio deste afecto, va el alma creciendo mas, y haziendose capaz, y merecedora de nuevas misericordias de Dios, assi como por el cōtrario, el de agradecimiento, y olvido de agradecer los beneficios, seca
la

la fuente de las diuinas misericordias , como si fuera cierço abrasador , como lo dixo San Bernardo.

Afecto de admiracion, es vn espanto que el alma recibe, con el conocimiento de alguna cosa grande, nueva, ò rara, y sublime, que excede à el conociẽto y facultad natural: ansí la define sancto Thomas. 1. p. q. 105. art. 7. & 2. 2. q. 51. art. 4. Esta se exercita meritoriamente, quando nace, y se causa de vna atenta consideraciõ de las obras admirables de Dios: de su grande

za de su poder, de su sabiduria,
de su justicia, de su amor, y de
su misericordia, y de las obras
serviles, y penosas, que se puso
à hazer por remediar y leuatar
a los hombres: de cuya ingrati-
tud se puede tambien formar
afecto de admiracion, que sirua
de alabãça de esse mismo Dios.
Ricardo dize, que de el conoci-
miento de la verdad del objeto
nacido de la atenciõ, nace la ad-
miracion, y con ella va crecien-
do la atencion, y crece el cono-
cimiento, hasta subir hasta la ca-
pacidad del que està atento: y
de

cia en la virtud. Y tambien des-
tierra este gozo espiritual, la tri-
steza viciosa, y demasiada: parti-
cularmente la que nace de res-
petos tēporales. Este afecto se
exercita con la consideraciō de
los misterios que traen consigo
gloria, tal como el recibimien-
to que se le hizo â Christo nue-
stro señor el Domingo de Ra-
mos en Hierusalem, y la fiesta q̄
le hizieron los Angeles, los Pa-
stores, y los Reyes en el Portal
de Belem, y la admiracion que
les causò a los Doctores la sabi-
duria del Niño, quando se per-
E dio

dio en el templo, y disputaron con el, y la obediencia q̄ le rinden las criaturas. hasta los demonios del infierno.

Afecto de confiança, o de esperança, es, esperar la bienaventurança y la vnion con Dios, para gloria de su nombre, no mediante nuestras fuerzas, ni merecimientos, sino principalmente estriuando en el auxilio diuino. Esta esperança consiste en dos puntos: en esperar en Dios, o en no tener confiança de nosotros mismos. Exercitase este afecto de cōfiança. cōsiderando lo mucho

cho

ého q̄ Dios haze por las almas,
y q̄ las quiere para si, pues tales
muestras de amor les à dado, y
les va dando, padeciendo tâto,
y de tâ buena gana por su reme-
dio. Con este pensamiêto se cõ-
ciben grandes esperanças de la
uniõ con Dios, y de gozarse cõ
el en la bienauenturanca, y a el
mismo passo de cõseguir y alcã-
çar de Dios los medios para lle-
garse a este fin. Afecto de amor
de Dios es propriamête, vn en-
trañable desseo de amar cõ mu-
cha intencion à Dios nuestro
Señor, hasta vnirse á el mismo

Dios perfectissimamente, que es el fin de la via vnitiua, y el que tiene el que goza deste afecto, que no es otro sudeseo sino de amar mas, y mas a Dios del cielo, y de que todos le amen.

El afecto de amor tiene tres tiempos; y esta puesto en tres puntos. El primero es, alegrarse de los bienes que goza el que es amado. El segundo es, desearle muchos mas de los que goza y tiene, o por lo menos, quando no pueda tener mas bien (tal como Dios, q̄ no puede tener mas del que tiene) desear q̄ sea conocido.

nocida de mas gentes la gloria de quegoza, y mas amado de todos. El tercero punto de amor, es, dessear, y procurar con las obras hazerle bien al amado, guardandole por lo menos sus mandamientos y leyes, como lo dixo san iuã en el capitulo 4.

Si quis diligit me, sermonem n. eum seruabit.

Afecto de imitaciõ de Christo es, vn desseo feruoroso de conformar nuestra vida, con la de Christo señor nuestro, imitando sus virtudes, y desseando parecerle en ellas, y en el aborreci

miento q̄ tuuo a los vicios, con
siderando q̄ todo el bien de el
christiano, cōsiste en imitar a Je
su Christo: y q̄ aquel q̄ le imita
re en padecer por su amor en es
ta vida, le tiene de imitar en ser
glorificado, y en reynar cō el en
la otra, como lo dixo S. Pablo. 2
ad Thim. c. 2. y q̄ vna delas dos
causas q̄ le truxerō almūdo, fue
para ser exēplo de todas las vir
tudes, y persuadir à los hōbres a
la imitaciō dellas, como lo dixo
S. iuan en el cap. 13 *exēplum enim
dedit vobis, vt quem admodū ego feci
vobis, ita & vos faciatis:* y S. Math.

en el c. 10. De manera, q̄aviēdo
sido la vna delas causas desu ve
nida para redimir al hombre pa
gando porel sus culpas. La otra
fue, para seruirle de exemplo. Y
aunque el hōbre con sus flacas
fuerças no pueda seguir à Chri
sto, leuantandose a tanta alteza
de vida, como es menester para
imitarle, ayudado del espíritu
de Christo, con el mismo espiri
tu, y en virtud del (el qual spi
ritu le es cōcedido mediante la
gr̄a) puede imitar a Christo: por
q̄ assi como no sería imposible
hablar vno como vn Ciceron, si

tuuiera el mismo espíritu de Ciceron; así tampoco lo es, imitar el hōbre en tu modo, las virtudes y vida de Dios hombre, teniendo el espíritu de esse mismo Dios, el qual le da mediante su diuina gracia. Dos maneras ay de imitacion de Christo, vna negativa, que consiste en actos negativos, tal como dezir. no dixera Dios estas palabras, ò no hiziera estas obras, si le hallara aqui corporalmente: pues por el mismo caso no las quiero yo hazer, por no exceder el compas, sino niuelarme con las
accio

acciones de Christo, como retrato que pretendo ser de aquella imagen. Otra manera de imitacion ay positiuas, que consiste en actos positivos, imitando cõ ellos sus virtudes soberanas, su caridad, su justicia, su humildad, su sufrimiento, procurando ocupar en lo que Christo se ocupaua, auiedose con el estillo que el se vuo en las cosas aduersas y en las prosperas, con los grandes y con los chicos, con los amigos, y con los enemigos, vistiendole de su zelo en quanto fuere posible. Lo pri-

mera imitacion de Christo; pertenece a el fin de la via q̄ llaman purgativa, y al estado de los flacos, y de los principiantes. La segunda, pertenece â la via vnitiua, y al estado de los perfectos. Estos son los ocho afectos â q̄ se reduzen los demas, y las plumas con q̄ la voluntad se leuâta para volar a Dios: y no se â de entender q̄ cada vez, y sobre cada misterio se an de exercitar, todos estos ocho afectos, sino vnas vezes vnos, y otras otros, conforme a la disposicion de el que ora, y conforme a la materia

ria sobre que se forma la O-
cion.

CAP. DECIMO, DE EL
movimiento anagogico, y ora-
cion jaculatoria.

O Racion jaculatoria, ò
movimiêto anagogico
ò aspiracion, es vna bre-
ve y afectuosa oracion, hecha à
Dios con el coraçon, ò cò la bo-
ca, cò entrañable desseo de vnir
se perfectamente con el: llamala
S. Augustin oraciõ jaculatoria,
porque es como vna saeta que
el Alma arroja a el coraçon
de Dios, con la qual esta mis-
ma

Libro

ma alma se enciende en su amor, y deue ser tirada con afecto, y feruoroso desseo de amor de Dios, que por esso se llama saceta como tirada con fuerza, y cō intento de que haga golpe: llamase tambien mouimiento anagogico, que quiere dezir: acto subido y leuantado de amor para con Dios, y assi estos mouimientos anagogicos, y oraciones jaculatorias, son como vnas alas con que se leuanta el alma, y vnos buelos con que sube a juntarse, y vnirse con Dios en perfecta caridad. Llamãse tambien
bien

bien aspiraciones, porque son como suspiros dados por Dios y su amor, significando deseos de amarle perfectamente, y vnirse con el. Otro si se llaman aspiraciones, porque deuen ser tan ordinarias al alma, como le son al cuerpo las respiraciones corporales, con que el coraçon vive y se alienta, y sirven de cõseruar y abitar el buen espíritu. Ha de ser el exercicio destes actos anagogicos (que quiere dezir, actos de amor subidos) muy cõtino, con sollicito cuydado de que la voluntad se ocupe siem-

.pre

Libro

pre en produzirlos, sin esperar
tiempo ni lugar determinado
para ellos: ni deuociõ ni fevor,
fino de qualquiera manera que
el hombre se hallare, aora sea ti-
bio, aora deuoto en la oracion,
o fuera della: letãte su coracõ
a Dios, sacãdo defficos entraña-
bles, y impetus extensiuos, con
q̄ el alma se dilate para llegar se
à Dios, y vnirse a el: por q̄ este
es medio mas biẽe, y prouecho-
so para vnirse a Dios, q̄ el de la
meditaciõ ñechapor discursos:
por q̄ en la meditaciõ camina se
por camino largo, por los pasos
de

de lo q̄ se medita, discurrendo
de vno en otro: pero en la aspi-
raciõ, ò mouimiẽto anagogico,
echase por el atajo, y como quiẽ
va bolãdo se llega mas presto al
termino, q̄ es la vniõ con Dios.
Estas oraciones jaculatorias, se
puedẽ hazer en romãce, o en la
tin; cõ la boca ò cõ el coraçon,
tal como dezir: ò Señor, quãdo
os agradare en todas las cosas?
quãdo estarã cõsumido en miro-
do gusto propio, y muerta toda
volũtad propria? quãdo fere to-
do vuestro? quãdo viuire en mi
vra diuina volũtad? quando os

amare ardentísimamente? cuándo me abrirey's la puerta si yo os llamo? quando me mostrareys a hazer sola vuestra volūtad? tened por bien vnico amor de mi coraçõ, de que esto sea muy en breue para gloria vuestra. O desta manera, diziendo: Señor mis pecados graues son causa dela sequedad q̄ padezco, digno soy de esta pena, y de otras mayores: aparejado estoy para sufrirla de buena gana, solo me pesa de aueros ofendido, y de que me falte el amor que deuo tener a vuestra infinitabondad.

Su

Suplicoos humilmēte, q̄ alum-
breys mi entendimiento, para
que la conozca, y inflameys mi
voluntad para q̄ la ame. Si fue-
redes seruido libradme dela se-
quedad que padezco, para que
os sirua con entrañable gusto;
pero señor, en esto y en lo de-
mas, no se haga mi voluntad, si
no la vuestra: que no pretendo
viuir para mi, sino paravos, que
por infinitosprecios me teneys
comprado.

El que sabe de lugares de es-
criptura, puede hazer estas ora-
ciones jaculatorias en latin,

F vñan.

vsando de las palabras, y de las senténcias y concetos de la sagra da escritura, que pegan, y comunicã particular espíritu y deuocion a los que dellas vsan.

CAPITVLO VNDE-
cimo, que sea libertad
espiritual.

Libertad espiritual es, de amor de los bienes tēporales, y no estã sujeta el alma à los gustos del apeto sensitivo. Esta definicion es de S. Agustín, el qual dize; q̄ la libertad del espíritu consiste en contentarnos con poco, y tener
poco

poco amor a los bienes tēporales: y no permitir q̄ aya sala, ó tribunal de peticiones presentadas por el apetito sensitivo, y q̄ si algunas echare, se remitã à el acuerdo de la razon, donde si la tuuiere, le sean concedidas, y si no negadas; y en otra parte diz: quiē desſea verdadera libertad, procure librarse de el amor de las cosas tēporales: porq̄ la cadena q̄ nos tiene presos, y nos haze esclauos, no es de hierro, si no de amor tēporal; y el Apóstol Santiago en el cap. 5. de su canonica, y san Iuan en el capit. octa-

uo, y san Pablo. 2. ad Cor. 5. dicen: donde està el espiritu de el Señor, alli està la verdadera libertad que Christo prometio a los que guardassen su ley: y esta ley se llama de perfecta libertad, porque enseña à no sujetar la voluntad a bienes perecederos. Y nuestro Serafico Padre san Francisco, que tanto tratò de espiritu, y enseñó a sus frayles a orar de puro coraçon, y cõ pureza: de alma antepuesta a todas las demas cosas, dixo tambien en orden desto: aprendan mis frayles a contentarse cõ po

co; todo por ponerlos en perfecta libertad.

CAPITULO DVODECIMO,
que sea paz espiritual.

PAz interior, y espiritual, segun S. Augustin, es vn orden y concierto sossegado, donde sirue el que deue obedecer, y señorea el que deue mandar. Dos cosas componen esta paz, segun autores graues, conuiene saber; concierto, y sosiego. De lo qual se infiere, que no puede auer paz en

el que tiene desconcierto en su alma, y le quita a la razón, y a la voluntad bien ordenada, el ceptro, y señorío, entregandole al apetito vil, nacido para obedecer: ni tampoco puede auer paz en el que carece de sosiego: el qual sosiego es el q̄ quita la infinidad de deseos al apetito, el qual apetito es vn fuego insaciable, y vna bestia tragadora q̄ jamas se harta, a quien llamó Salomon en los prouerbios, cap. 30. sanguiucla con dos hijas. *Sanguiucla due sunt filie, dicentes asser, fier,* las quales dos hijas, son la

necesidad, y la codicia. La vna es como sed verdadera, y la otra como sed falsa: la verdadera necesidad inquieta à los pobres, y la falsa à los ricos: y la vna y la otra afligē y son importunas, y desasosiegan . Y assi dixo Iſai. c. 58. *nō est pax impijs*, no cabe en los malos paz, ni es para ellos, q̄ tienē el coraçō *quasi mare feruens*, como lo dixo tãbiē en el c. 57. es su coraçō mar borrascoſo y lleno de tormētas. La paz ſe hizo para los espirituales. El ſujeto proprio y dueño de ella, es el q̄ viue ſegū leyes de ſpiritu

porque en su casa manda la ra-
 zon , y en su alma se halla con-
 cierto , y en las potencias de su
 alma el orden deuido. Esta paz,
 derecha mēte se sigue a la liber-
 tad interior y espiritual , porq̄
 conquistadas y vencidas las pas-
 siones de el alma, que erā la cau-
 sa de su turbacion y guerra, que
 dando el alma en libertad; lue-
 go se sigue el silencio interior,
 y vna paz admirable, con que vi-
 ue libre de enemigos importu-
 nos: y es la paz de quien el Apo-
 stol dize, *ad Philipens. 4. Pax Dei*
que exuperat omnem sensum.

CAPIT. DECIMO TERCIO,
que cosa es arrobo, y extasis.

EXtasis, ò arrobo (q̄ tam-
biẽ se llama raptõ) es vn
buelo sobrenatural, con
que el alma es leuantada de re-
pente a mayor conocimiento y
amor de Dios, del que puede el
hombre con sus fuerças natura-
las alcançar. Este arrobamiento
(que en griego se llama, extasis,
y quiere dezir salida, o buelo
del espíritu) consiste en vn iõ de
las potencias intelectuales con
Dios, en grado tan intenso, y

F 5 que

q̄ excede en tanta manera à las fuerças de naturaleza, q̄ acudiēdo toda la virtud del alma al socorro del entēdimiento, y de la volūtat, se q̄dan las demaspotēcias interiores y exteriores, y todo el cuerpo como desamparado y sin virtud para obrar, ni para sentir, como si el cuerpo se quedara sin alma; aunq̄ es cierto q̄ no sale del cuerpo el alma en el arrobamiēto, porq̄ fuera cuerpo muerto, y no hōbre cōpuesto de cuerpo y alma: y fuera. tãbiē resucitar à la ora q̄ boluiera à su ordinario sētimiēto: mas se puede

de cōparar a sueño, q̄ no a muerte; por q̄ la muerte cōsiste en diuisiō de cuerpo y alma. La causa de suspēderse las acciones interiores, y exteriores, es, q̄ como sō finitas, y limitadas, quādo toda su virtud es necessaria para acudir â una obra, no puedē avn mismo tiēpo ocuparse en otra, y es fuerça q̄ acudan como fieruas las potēcias al seruicio de su mayor señora, que es la voluntad: y al administracion tambiē del entendimiento, que es la otra noble potencia. Ricardo dize, que el extasis, y arrobo nace

nace devna de tres causas, ó de grandeza y exceso de admiracion, o de intension, y profundidad de amor ; o de sobrado deleyte espiritual. La primera causa destas se da, quando se vne Dios cõ el entendimiento principalmente, y le infunde vna luz admirable, conque ve claramente los misterios altissimos que el Señor es seruido de declarar le: el qual conocimiento, es mística theologia, mediãte la qual se ve con claridad, porque se vñ los misterios sin imagenes, ni especies imaginarias, pero vese
con

con obscuridad, porque conoce el entendimiento que no puede conocer lo que a la vista le ofrece, y de aquello que conoce (como cosa defusada y milagrosa) se sigue la admiracion, y el rapto, quedando el entendimiento tan fuera de si, y necesitado de que toda la virtud del alma le socorra, para conocer el objeto excelentissimo que tiene presente, que viene à arrebatarla toda, trayendola à si. La segunda causa da la voluntad cõ la intencion de su amor, de la misma forma que se à dicho del
en

entendimiento: y esta causa se halla en la vnion anagogica, y extatica, que es el termino de la via vnitiua: porque alli se vne Dios principalmente con la voluntad, infundiendo en ella vn fuego de amor, tan ardiente y fuerte, que excede a las fuerças de el alma: por esso dixo la Esposa, *Cantico-rii. 4. fortis est vt mors dilectio*: por q̄ asi como la muerte priua al cuerpo de todos sus sentidos, quitandole el mouimiento, y las acciones dellos, assi el amor diuino deshaze al hombre vie-

jo, consumiendo en el todos los
 sentidos de el amor mundano.
 La tercera causa de el arrobó,
 (que es abundancia de deleyte
 espiritual) prouiene, de que co-
 mo Dios es infinito; assi el de-
 leyte quisiera ser infinito, para
 gozarse con lo que ama y se de-
 leyta; y por ser corta y limita-
 da su capacidad, queda el al-
 ma anegada, y consumida: por
 lo qual dixo David en el Psal-
 mo 35. *Inebriabuntur ab ubertate
 domus tue, & torrente voluptatis
 tue potabis eos.* Seran los siervos
 de Dios embriagados con la
 abun-

abundancia de deleytes dela ca
sa de Dios: y como la abundan
cia de los vapores del vino sa
can fuera de si a los que le beuē;
assí este vino precioso, priua à
los sentidos exteriores de sus
operaciones. Acerca de los ar
robos, se deue advertir, que es
te fauor y merced que Dios cō
cede a las almas que quiere re
galar en este particular, quanto
a lo interior y substancial de el,
no puede ser causado dela natu
raleza, ni de el demonio; pero
quanto a lo exterior (que es el
desfallecimiento de los senti
dos,

dos) bien sabe el demonio causar vn sueño profundo, y mientras este dura, mueue algunas especies que estan en la imaginatiua, y obrando esta potencia en el conocimiento de lo representado por ellas, a el tiempo q̄ despierta el que dormia, juzga por arrobos lo que no à sido sino sueño. Tambien ay enfermedades que suelen causar desmayos en la oracion, y se juzgan por arrobos, y assi se à de yr cõ cuidado, y con cautela en esto de los arrobos, que es camino extraordinario y peligroso: mas

G con

consiste lo substancial dela san-
tidad, en la mortificaciõ de los
vicios y pafsiones, y en el exer-
cicio delas virtudes, que no en
visiones, reuelaciones, ni arro-
bos.

CAPITVLO DECIMO

*quarto, que cosa es vision, y
reuelacion.*

Vision, y reuelacion, es
vn conocimiẽto de co-
sas extraordinarias, y
sobrenaturales. Tres diferen-
cias ay de visiones, y de reuela-
cio-

ciones, conforme a tres principios que ay de conocimientos: es a saber; el sentido, la imaginacion, y el entendimiento. De manera, que ay vna vision sensitua y corporal, y otra imaginaria, y otra intelectual. Y afsi por el consiguiente las reuelaciones son en tres maneras: reuelacion corporal se llama, quando se descubre alguna cosa oculta a los ojos ó sentidos corporales y exteriores, que fue la que tuuo san Estevan, quando vio a Christo en el cielo estandole apedreando. Actorum. 7.

Reuelacion imaginaria es, quando por medio de algunas imagenes, o figuras, se reuela, y manifiesta alguna cosa, como se les reuelaua a los profetas. Reuelacion intelectual se llama, quando sin vision exterior, y sin figura ni imagen interior, infunde Dios en el entendimiento y noticia de las cosas ocultas. Estas visiones y reuelaciones, aunque suelen ser regalos de importancia, y auisos embiados de Dios para fines vtils, tambien suelen ser ilusiones, y engaños del demonio: y assi es menester

par-

particular cuydado y diligēcia para discernir y destinguir las verdaderas de las falsas : especial en principiantes, cuyas visiones y reuelaciones, comunmente son falsas: porque las visiones verdaderas, no son leche de niños, sino manjar de crecidos, aprouechados y robustos en la virtud.

La vision, ò reuelacion de q̄ no resulta prouecho espiritual para el q̄ la recibe, ò para otros; tengase por ilusion, ó flaqueza de cabeça, o falta de sueño.

La vision ò reuelacion que

se admite contra la volúntad de el confessor, o padre espiritual, que la pretende estoruar, tengase por sospechosa: porque donde no ay rendimiento, ni obediencia, no ay espíritu de Dios.

La visiõ que no causa humildad, sino soberuia y vana estimaciõ de si mismo, tengase por falsissima. Y esto se conocerá, en que el sujeto alumbrado cõ semejante vision, se huelga referirla à todos sin ser menester. Ludouico Blosio refiere otra distincion entre vision verdadera; y falsa; y es, que la vision

verdadera, causa a los principios temor y turbación en la parte superior de el alma; y por el contrario, causa cōsuelo y sosiego despues al fin, como le causaua â Daniel en el cap. 10. que al principio dela vision caya de su estado, y en el fin se sofsegaua; y al contrario desto en todo, es en las visiones falsas, q̄ vienen a parar en puro de fasosiego, auiendo comēçado con regalo.

TRATADO SE-
gundo, de terminos syn-
categorema-
ticos.

Y A se declaró al princi-
pio, que cosa sea termi-
no syncategoremati-
co, que es aquel que por si solo
no quita ni pone perfección, si no
es que se junta à termino y vo-
cablo, que diga perfeccion en el
sujeto en que cae: porque juntã-
dose a el, es como el zero en la
quen

quenta, que de por sí no vale alguna cosa, pero junto con el numero, le haze valer mas. El exēplo destes terminos syncategorematicos, a lo espiritual puede ser esta palabra, mente, y esta palabra, espíritu, y esta palabra, atención, que ninguna dellas dize perfeccion espiritual, ni moral; pero si se junta qualquiera dellas a termino espiritual, y se reduce a practica, y exercicio espiritual, viene a ser entero predicado; porque haze que se predique y ponga en predicamento de perfecto, el hombre que

Libro

en buen sentido y vso los exercitaré.

*CAPITVLO PRIMERO,
que cosa sea espíritu y
mente.*

Mente, y espíritu (que todo es vna cosa,) es la parte superior del alma, la qual, por otro nombre se llama la parte racional del alma, y esta se compone, y confecta de las tres potencias nobles, q̄ son las intelectiuas, memoria, entendimiento, y voluntad.

rad. De manera, que todas tres juntas suponen por la mente, y por el espíritu, que es lo mismo q̄ la parte superior, y la parte racional del alma. Llamase esta parte superior, irracional, a diferencia de la inferior, y sensitiva, que es la que se compone de todos los sentidos interiores, y exteriores; en la qual conuiene el hombre con los brutos: pero diferencia dellos, en la parte racional y superior, de la qual carecen los brutos, y assi carecen de la comunicacion, y participacion de Dios: porque

me-

mediante esta parte racional y superior, puede el hombre tratar con Dios, y comunicarle, y gozarle todas las vezes q̄ quiera, y assi está en manos del hōbre ponerse en predicamēto de amigo de Dios, y de gozar de sus bienes, vsando bien del espíritu, o de la mente, o parte racional y superior del alma; y el que no vsa biē de este espíritu, y parte superior de el alma, dezimos comunmente que no tiene espíritu: no porque le falte espíritu racional, sino porq̄ no vsa del conforme a razon: ni se aproue
cha

cha del para tratar cō Dios, juntandole al amor, y caridad de Dios, y a la gloria del divino espíritu, sin la qual junta, queda el espíritu racional como sino fuera, porque no supone mas q̄ vn zero apartado: de su numero de el qual no ay que hazer cuenta, porque es vn termino syncategorematico, y vn ser baldio, q̄ no supone.

CAPITULO SEGUNDO,

que cosa es atencion.

Atencion es, dar oydo a lo que se va diziendo, sin diuertirse a otras cosas

sas

fas diferētes. Esta atencion (segun santo Thom. 2. 2. q. 83. art. 13.) ha de tener tres cōdicionēs ò circunstancias para ser perfecta. La primera es, atender a las palabras, que ninguna se quede por dezir, ò por oyr: ni tampoco se diga vno por otro. La segunda es, atender a el sentido q̄ hazen las palabras, de manera q̄ lo que la lengua va diziendo, lo vaya tambien sintiendo el coraçon. La tercera es, atender al objeto con quien, o de quien se habla, y a quien las palabras se encaminan: y si son palabras de
ora-

oracion, ò de rezado, es de advertir (segun el mismo Doctor Angelico) que la primera condiciõ delas tres dichas, es de precepto en los que estan obligados a rezar, assi el oficio diuino como qualquier otra cosa. Y la segũda, y tercera condiciõ, son necessarias para q̄ Dios dè buen oydo, y escuche con atencion lo que le dizen, dandose por seruido de quien se lo està dizien.

(do.).